

Pacto de la Provincia con los Amos del Valle

M. IGNACIO PURROY

Durante los días 28 de junio al 4 de julio se celebró en Maturín la XXXVII Asamblea Anual de Fedecámaras, rodeada esta vez de especial expectativa por la elección del nuevo Presidente y por la situación crítica que atraviesa la economía nacional. Antes de la Asamblea, muchos presumieron que los delegados empresariales gastarían todo su tiempo en contiendas y componendas electorales, relegando a un segundo plano la discusión de los problemas de fondo. Pero no fue así, ya que la cuestión electoral había sido previamente esclarecida por la corriente representada por Ciro Añez Fonseca y su delfín, Carlos Sequera Yépez. Liberada de esta incertidumbre, la Asamblea pudo convertirse en un interesante foro de confrontación entre el gobierno y el gremio empresarial.

RESULTADO ELECTORAL

A diferencia de la pasada Asamblea de Porlamar en 1979, cuando Ciro Añez Fonseca después de un arduo y callado trabajo gremialista logró imponerse sorpresivamente sobre el candidato de los grandes grupos económicos del eje Caracas-Valencia, la elección de Carlos Sequera Yépez en Maturín no ha tomado por sorpresa a nadie. Se trata de la consolidación de un viraje "democrático" del gremio empresarial, donde los representantes de la provincia y del capitalismo atomizado han tomado el control funcional de Fedecámaras para convertirla en vocero de sus penas e intereses. Anteriormente, esa mayoría silenciosa servía apenas para hacer números, cuando los poderosos grupos económicos necesitaban orquestar alguna campaña institucional. Pero cuando se trataba de negociar y concretar asuntos fundamentales, eran los mismos grupos económicos quienes se sentaban directamente a la mesa con el poder público, dejando caer apenas las migajas para la mayoría provinciana.

En Maturín, los grupos tradicionales no han cometido el mismo error de Porlamar de ignorar y subestimar esas fuerzas gremiales emergentes. Conscientes de no poder imponerse a su superioridad numérica, han optado por pactar asegurándose dos Vice-Presidencias, una para el sector industrial (Adán Cellis) y otra para el sector de la construcción (Ralph Bazó). En realidad, su candidato preferido era Angel Reinaldo Ortega, pe-

ro en vista de la debilidad de esa candidatura tras su derrota en la Asamblea de Consecomercio decidieron postularse en las dos planchas. Por su parte, la corriente "cirista" (como se denomina a las fuerzas emergentes agrupadas alrededor de Ciro Añez Fonseca, Carlos Sequera Yépez, Fucho Tovar, etc.) ha considerado conveniente neutralizar a través del pacto la posible oposición a su programa de acción para los próximos dos años.

EL PROGRAMA DE LA NUEVA FEDECAMARAS

Los puntos esenciales del programa son:

1. Reestructuración Organizativa: Todos están de acuerdo en que la actual organización empresarial ha quedado obsoleta, pero los ánimos se dividen al proponer las nuevas fórmulas. La razón es muy sencilla: Una democratización desde la base daría definitivamente el poder a las fuerzas emergentes, mientras que un sistema de representación basado en el "peso" de los sectores favorecería a los grupos económicos del centro (los así llamados "amos del valle"). C. Sequera Yépez se ha propuesto armonizar las dos posiciones. Para ello se ha nombrado una comisión de notables, encabezada por Ciro Añez Fonseca, que deberá presentar su informe dentro de medio año.
2. Defensa de la provincia venezolana e impulso de la regionalización del desarrollo: Esto es obviamente el estandarte central de un Presidente, cuya base de poder está precisamente en la provincia.
3. Participación en las decisiones políticas: El gremio empresarial exige dialogar con el poder ejecutivo en lo referente a la conducción no sólo económica sino también política del país. Por primera vez, Fedecámaras se plantea como objetivo central impulsar una reforma administrativa profunda del Estado. Esta reforma contemplaría, por ejemplo, reducir en un 50 por ciento el aparato burocrático del Estado, aparte de introducir esquemas gerenciales en las empresas del Estado.

La nueva dirección empresarial cuenta con un buen apoyo interno para la ejecución del programa. Y lo que es más importante, cuenta con la benevolencia del gobierno, que no ocultó sus simpatías, antes por la candidatura de Ciro Añez Fonseca y ahora por las de Carlos Sequera Yépez.

ENFRENTAMIENTO Y ENTENDIMIENTO GOBIERNO-FEDECAMARAS

A Maturín acudieron las más destacadas personalidades económicas del Gobierno. Ministros y empresarios se dijeron de todo y en todos los tonos. El Ministro de Hacienda tildó a los empresarios de "frustrados", el Ministro de Fomento los calificó de "fatalistas sombríos y apocalípticos", Oswaldo Álvarez Paz los denominó "equipo de llorones". Menos atrevidas fueron las respuestas del bando empresarial, pero no menos duras en su contenido. Ciro Añez Fonseca afirmó en su discurso inaugural que la conducción del país "no puede dejarse solamente al manejo y arbitrio de los políticos profesionales", ya que "la mala utilización de los mecanismos de la democracia está conduciendo "al deterioro de la realidad económica y dañando las perspectivas reales de nuestra nación para lograr estadios superiores en su desarrollo". Fue muy grave la acusación.

En el fondo, el temario de la Asamblea giró en torno al problema político. Una y otra vez se analizó el estado de deterioro casi total de la administración pública, que se está convirtiendo en el principal freno del desarrollo del país. Sin embargo, el tono de la crítica no era el tono señorial de la Fedecámaras de antaño, ni la respuesta del gobierno fue la del halago y de la conciliación. Definitivamente, el gremio empresarial ha pasado al campo de la defensiva y de la rogativa planífera, mientras que el sector público no tiene reparos en resaltar su posición absolutamente dominante dentro de la realidad económica. No se trata de una confrontación fundamental entre el Estado y el capitalismo privado. Sería ingenuo pensar que el Estado no se sustenta también en ese capitalismo privado. Pero sí está claro que el elemento dominante en la realidad venezolana es el capitalismo de Estado y que pocas cosas suceden si no son gestión directa o indirecta del Estado. Hasta el mismo gremio empresarial quedaría reducido a la inoperancia, si no se cobija bajo el mando del Estado. Por esta razón, después de la diatriba obligatoria, la Asamblea de Fedecámaras cerró filas con el gobierno para acusar a la oposición de obstruccionismo en la aprobación de los créditos y leyes-programa. Al final, empresarios y gobierno se despidieron amistosamente.